

Pero el interes dictaba otros consejos á los reyes y á los particulares, que no vieron en esto sino un medio inesperado de lucro, ni se fijaron mas límites para los malos tratamientos, que el impedir que se perdiese el capital empleado en comprarlos. Los Españoles recobraron en 1532 el monopolio cedido á los Flamencos; despues en 1580, Felipe II se le concedió á los Genoveses, de los cuales pasó á una compañía que se enriqueció extraordinariamente; Felipe V se le concedió por doce años á los Franceses, y la Inglaterra en las proposiciones de la paz de Utreck le pidió por treinta años. Esto nos indica que toda Europa habia reconocido aquel tráfico: Isabel autorizó á los Ingleses para practicarle bajo la absurda condicion de no emplear medios violentos para procurarse esclavos; Luis XIII le permitió en las colonias francesas de la India, y así las demas potencias.

En los primeros tiempos aquel tráfico pudo hacerse sin grave daño del África, puesto que se compraban solo los que se exponian á la venta en las costas; pero habiéndose aumentado su necesidad en las colonias, la avaricia enseñó á buscarlos en lo interior, y á especular con ellos. Los jefes africanos, como vieron cuán deseada era esta mercancia, no solamente vendian ya los delincuentes prisioneros, sino que se dedicaron á la caza de inocentes, y el primer fruto de los asesinatos europeos fué el empeorar la condicion de los Africanos, no avergonzándonos despues de buscar disculpas en su perversidad. Arrebatados de las tranquilas cañías donde quizá habian acogido benévolamente al Europeo que venia para venderlos (1), eran conducidos en cuerdas desde el desierto á la costa, cargados con las escasas provisiones que se les daban, llevando cada uno al cuello un palo atado que se apoyaba en el hombro del que iba delante é impedía que se acercasen. El precio de compra debía ser muy corto, porque se escapaban muchos, otros sucumbian en el camino, y muchísimos en el viaje. En los buques construidos expresamente para este objeto yacian encerrados, amontonados en el fondo, esperando cinco ó seis meses hasta que eran

cuales, excepto únicamente los que vivian en comarcas demasado lejanas.

En cuanto á no ser idóneos para el sacerdocio, responde Clavero, que, aun cuando hubiese el primer concilio provincial, habido en Méjico el año 1533, prohibido ordenar á los Indios, no por causa de incapacidad, sino por causa de la bajeza de su condicion, que habria podido desacreditar al estado eclesiástico, permitió sin embargo el tercer concilio provincial de 1585, el mas famoso de todos, y cuyas decisiones están todavia rígentes, que fuesen recibidos al presbiterado, con tal que se guardara la circunspeccion debida. Y nótese que son igualmente aplicables semejantes reservas á los mulatos, nacidos de padre europeo y de madre negra ó viceversa, y de cuya capacidad para aprender nadie duda. Escribe Torquemada que en su principio no eran admitidos al sacerdocio los Indios con motivo de su violenta pasion para la bebida, pero que en su tiempo habia muchos de aquellas gentes que eran sacerdotes y sobrios y ejemplares. Desde aquel entónces siempre ha habido centenares de sacerdotes americanos.

(1) Los huéspedes de Mungo Park cantaban: « Silba el viento y cae el agua á torrentes, y el pobre blanco viene y se echa bajo nuestro árbol. No tiene madre que le dé leche, ni mujer que le prepare la harina. Compasion al pobre blanco. »

vendidos. Despues en el Ecuador encontraban las enfermedades que se agravaban por la mala comida y la falta de aire, teniendo que arrojarlos al mar á centenares. Si sobrevenia la calma, que prolongando el viaje hacia escasear los víveres ó se desencadenaban las terribles tempestades, se arrojaba al mar esta mercancia, y sin embargo eran hombres y tenian un alma y una patria y una familia. Muchas veces las viruelas destruían el convoy entero, y el negociante se entristecia por aquel contratiempo.

¡Cómo debian envidiar la suerte de los que habian muerto los que llegaban á América! En el desembarco ya estaban desconocidos, medio cadáveres, y sin poder respirar apénas. Allí eran sellados, rapados y pintados, y despues alimentados para que presentasen buena vista en el mercado; allí eran vendidos, y pasaban á ponerse al arbitrio de un amo que disponia de su vida desde el momento en que los habia comprado. Los esclavos viejos enseñaban á trabajar á los nuevos; los protestantes les dejaban sin inculcarles idea alguna de religion; los misioneros católicos trataban de convertirlos, muy á disgusto de los amos, que en este caso no podian ménos de dejarles descansar el día de fiesta, y respetar mas ó ménos el carácter de Cristiano.

Medio desnudos, escasamente alimentados con pan y tocino, encerrados por la noche en una pocilga despues de haber trabajado todo el día en las minas, en los molinos, y en otros trabajos malsanos, en penosísimas plantaciones, consumen su vida entre la ignorancia y el concubinato. Sin embargo, no pierden su natural alegría, y son aficionados al baile, á jugar á los dados, á tocar y á improvisar. Aman ardentemente y procrean; pero los grandes trabajos á que están sujetas las mujeres les hacen abortar muchas veces, y otras matan ellas mismas á sus hijos para librarles de aquel horrible porvenir, y por el placer de causar un sentimiento al amo. Los que viven tienen sumo cariño á sus madres, y acostumbran á decir: *Castigadme; pero no digáis mal de mi madre*. Los sostiene la idea de que despues de muertos volverán desde el *gran mar* á ver á su patria y su familia, en quien siempre piensan bajo los soles extranjeros, de modo que para ellos es una fiesta el morir, y los compañeros rodean al agonizante envidiándole, deseándole buen viaje, y dándole recuerdos para los amigos y parientes (1).

(1) Un testigo ocular dice: « Sept à huit patates et un peu d'eau étaient la nourriture que les esclaves de Saint-Domingue recevaient de leurs maîtres. Ils se levaient la nuit pour aller marronner quelques vivres, et, lorsqu'ils étaient découverts, ils étaient fouettés. Que de fois j'ai vu à l'heure du déjeuner, les Nègres ne pas avoir une patate, et rester sans manger! Cela arrive sur presque toutes les habitations à sucre, lorsque les pièces des vivres ne donnent pas en abondance, et alors les Nègres souffrent pendant quelques mois... On conçoit à peine que les gouverneurs qui étaient distingués par leur naissance et par la douceur de leur caractère, aient souffert les crimes atroces que l'on commettait. On a vu un Caracua aîné, un

En especial los Ingleses los trataban horriblemente y decian: « Estos son gente falsa, y no tienen verdadera voluntad de ser Cristianos, y si se bautizan, es solo por la esperanza de que los traten mejor; son peligrosos, porque son el triple de los blancos; son malos, porque algunas veces hasta prenden fuego á las plantaciones. » Así, pues, no habia crueldad que no hicieran, y no bastando contra ellos las fortalezas, separaban cuidadosamente á los de una misma nacion; castigaban gravísimamente al que tocaba un arma; los excluían de aquellas ditzuras de la vida que tenian entre los Franceses; en vez de un sentimiento benévolo les inspiraban el orgullo, mas triste peso, y por lo mismo tambien mas fácil en las miserias; por lo cual los antiguos esclavos no tenian cariño á los nuevos, como sucedia entre los Franceses, donde generalmente aquellos eran padrinos del neófito; si delinquia alguno, le metian los piés entre los cilindros del molino de azúcar, triturándole poco á poco.

En 1788 se calculó que, en las islas occidentales británicas, habia cuatrocientos diez mil esclavos, y que cada año compraban los Ingleses treinta mil en la costa de África, de los cuales diez mil eran para llenar los huecos propios, y los demas para revenderlos, produciendo esto la exportacion de ochocientas mil libras esterlinas en manufacturas nacionales, y la importacion de un millon cuatrocientas mil. De Liverpool, emporio de este tráfico, salieron desde el año 1730 al 70, dos mil buques negreros, que llevaban desde la costa de África á las Antillas trescientos cuarenta y cuatro mil esclavos, y desde el 1789 al 1819, los Ingleses llevaron á Cuba trescientos mil, de los cuales murieron cincuenta mil en el camino. En la Jamáica, á principios de este siglo, habia noventa mil esclavos y veinticinco mil blancos (1). Se calcula que de los Negros mueren cada año el cinco

» Latoison-Laboul, qui, de sang-froid, faisaient jeter des esclaves dans des fournaies, dans des chaudières bouillantes, ou qui les faisaient enterrer vivs et debout, ayant seulement la tête hors de terre, et les laissant périr de cette manière... Sur l'habitation Vandreuil et Duras, un certain procureur ne sortait jamais sans avoir dans sa poche des clous et un petit marteau, avec lesquels il clouait les noirs par l'oreille à un poteau placé dans la cour. S'il y avait eu des inspecteurs de culture, tous ces crimes ne seraient pas arrivés, non plus que les châtimens de cinq cents coups de fouet, distribués par deux commandeurs ensemble, et souvent renouvelés le lendemain, jusqu'à ce que le Nègre mourut dans un cachot, où il pouvait à peine entrer. — MALEFANT, *Des colonies françaises et particulièrement de Saint-Domingue*.

(1) Á Jamáica fueron llevados 497,736 Negros desde 1702 á 1775. Segun el diario de Santo Domingo (tomo III, p. 45), en 1735 un Negro costaba 1,400 francos, una Negra 1,000; desde 1738 á 1744 un hombre 1,200 francos, una mujer 1,100; en 1751 un hombre 1,500, una mujer 1,400; despues subió á 1,600. Desde 1767 al 1774, 274 buques negreros condujeron desde las costas de Guinea 79,000 esclavos, es decir, mas de 41,000 anualmente.

En 1783 se llevaron ó vendieron

1784	—	—	23,023	»	43,602,000
1785	—	—	21,762	»	43,634,000
1786	—	—	27,648	»	54,420,000
1787	—	—	30,889	»	60,463,000
1788	—	—	29,306	»	61,936,000

por ciento, de modo que se renuevan cada veinte años. Suponiendo que en las dos Américas haya tres millones, deben haberse arrebatado al África en un siglo quince millones de personas, sin contar las que hayan perecido en el camino.

Los misioneros no cesaron de predicar en su defensa, y si no podian otra cosa, en mitigar sus padecimientos. No debemos olvidar entre los amigos de los Negros el jesuita Claver, Catalán, que al profesar se habia firmado *Pedro, esclavo de los Negros para siempre*; encontrando en Cartagena, emporio entónces del tráfico de Negros, demasiadas ocasiones de ejercitar su caridad, obligada por este voto particular. Así que llegaba un bajel acudia con galletas, aguardiente y otros alimentos confortantes, destruyéndolos entre los Negros la creencia de que estaban destinados á calafatear con su grasa los navíos y teñir con su sangre las velas, y prometiéndoles por el contrario que la esclavitud podria ser para ellos un camino para la libertad celestial. Bautizaba á los niños que nacian en el viaje, socorria, limpiaba, medicinaba y daba de comer á los enfermos, y llevando consigo á otros Negros, esclavos antiguos, los empleaba como intérpretes para insinuarse con aquellos desgraciados, abrumados por la injusticia y la desesperacion. No los abandonaba en sus miserables camastros, sino que en medio de aquella atmósfera infestada erigia el altar, y dirigia palabras de amor y de perdon á gente acostumbrada á no oír mas que amenazas.

Pero de tal modo se acostumbraron los hombres á esta iniquidad, que ni los filósofos ni las universidades presentaban á lo ménos una impotente protesta; el que la conocia, la miraba como un mal inevitable, y no pensaba mas que en hacerla ménos atroz. Los primeros que la condenaron fueron los quakeros, secundando su universal benevolencia, y Fox, Woolman y Penn emanciparon á sus propios esclavos; despues todos sus secuaces se obligaron á no tener ninguno y combatieron por medio de la imprenta el tráfico de negros, principiando á oírse entónces el grito de su libertad. Resonó por primera vez esta voz en el parlamento inglés, y la propagaron Sidmouth, Wellesley y otros: Granville Sharp estudió tres años las leyes de su país á fin de deducir de aquella indigesta coleccion argumentos para hacer prohibir legalmente el comercio de hombres. El interes, sin embargo, se oponia á la filosofía, así como se habia opuesto á la religion, y la Inglaterra compraba anualmente treinta mil esclavos, de los cuales enviaba una tercera parte á las Indias Occidentales, revendiendo los demas, produciendo este tráfico doce á quince millones de ganancia á Bristol y Liverpool, y seis millones al tesoro. ¡Objeccion irresistible!

En Francia los enciclopedistas, y especialmente Raynal, emplearon con este objeto una filosofía iracunda é hinchada, que se dirigia al sentimiento sin remover los obstáculos que la



razon presentaba en la realizacion (1). Pero es esencial á las grandes iniquidades el hacerse necesarias, como la hiedra que ha destruido la argamasa de un edificio, y cambiarse en daño los mismos remedios con que se quieren reparar. Apareció esto demasiado claramente cuando la Convencion, el 4 de febrero de 1792, declaró libres á los Negros de las colonias francesas, exhortándolos á tomar las armas contra los Ingleses.

Esta declaracion fué una señal de asesinato; los Negros de Santo Domingo mataron á los colonos, y de aquí tomó origen aquella guerra de exterminio que costó mas sangre que la trata misma (2), por lo cual en muchos puntos se tuvo por ménos malo conservar la esclavitud, y Buonaparte se vió en la precision de dar seguridades á los plantadores, prometiéndoles que no sería abolida.

Con mas cautela, y por lo mismo con mas eficacia, procedian los Ingleses. El historiador Roscoe de Liverpool levantó su voz en 1781 contra aquel mercado de sangre. Tomas Clarkson y Guillermo Wilberforce, celoso metodista, dedicaron su elocuencia, sus fortunas y sus vidas al triunfo de esta causa; el primero hizo de ella el único anhelo de su vida; el segundo fundó la *sociedad africana*, consagrada á dirigir la opinion pública hácia tal objeto, y á separarlo de las ideas políticas: estuvo en relaciones con todo el mundo para convertir á Santo Domingo y á la Australasia, y reprodujo continuamente en el parlamento inglés el bill de abolicion. En 1792 este bill pasó á la cámara baja; pero la alta, por su índole conservadora, le rechazó: Fox, que habia subido al ministerio, declaró el 6 de junio de 1806 que sostendria la libertad de los Negros, la cual se declaró efectivamente por ciento catorce votos contra quince, no oponiéndose á ello la cámara alta. Determinóse, pues, que el último dia del año de 1808 fuese el señalado para la cesacion de todo tráfico con

(1) Voltaire tomó una accion de 5,000 francos sobre un barco negrero, armado en Nantes por Michaud, y escribia á este: « Me congratulo con vos del feliz éxito de la nave *El Congo*, que ha llegado oportunamente á la costa de África » para librar de la muerte á tantos infelices Negros. Se que los Negros embarcados en vuestros bajeles son tratados con tanta dulzura como humanidad, y así me gozo con haber hecho un *buen negocio* al mismo tiempo que una *buen acción*. » Uno de su misma escuela, aunque no admirador suyo, Mably, decia en una obra de derecho: « J'ai dit dans les éditions précédentes de cet ouvrage, que nous négligeons un des plus grands avantages que nous offre la vente des Nègres; que plusieurs États manquent d'hommes pour la culture des terres et le travail des manufactures; que les plus peuplés même n'ayant point cette heureuse abondance d'habitants qui produit les talens et qui les encourage, les princes devaient permettre à leurs sujets d'acheter des esclaves en Afrique, et de s'en servir en Europe. Je me rétracte, et je conviens que ce moyen serait insuffisant pour peupler des pays où le nombre des hommes diminue de jour en jour... On a cru que je proposais de violer les lois de la nature en proposant d'établir l'usage des esclaves en Europe; mais ne les viole-t-on point ces lois saintes dans les États, où quelques citoyens possèdent tout, et où les autres n'ont rien? » (*Le droit public de l'Europe*. Paris, 1790, tom. II, p. 394.) Es difícil unir tanto absurdo á tanta inhumanidad.

(2) Véase nuestro libro XVIII.

los Negros por medio de barcos ingleses, y el 4 de mayo de 1811 se declaró condenado á catorce años de deportacion y trabajos forzados á todo el que se dedicase á la trata: el 31 de marzo de 1824 Canning la igualó con la piratería.

En cuanto al tratamiento de los que ya estaban en América, promulgó el parlamento un código en 1825, segun el cual las familias esclavas no podian ser vendidas ni separadas; el castigo del látigo no podia pasar de veinticinco golpes al dia, y debia permitírseles descansar los domingos. Estas disposiciones manifiestan la horrible condicion á que estaban reducidos los esclavos; mas si bien las colonias de la corona las aceptaron, la Jamaica, las Bermudas y otras, gobernadas por antiguos estatutos, las rechazaron, y no quisieron disminuir los castigos ni aun para las mujeres, ni permitir á los Negros la facultad de comprar su rescate.

En la paz de 1814 se hizo mucho á fin de que las potencias conviniesen en prohibir en todas partes el tráfico de Negros; prohibicion que hubiera señalado un lugar en la historia de la humanidad á aquella alianza, señalada tan solo en los fastos de la tiranía. Castlereagh obtuvo de Luis XVIII la promesa de que prohibiria la trata: Inglaterra señaló á Portugal una indemnizacion de 7,500,000 francos: cuando los reyes de Europa en 1817 estuvieron reunidos en Aquisgran á fin de medir hasta qué punto los pueblos podian soportar el yugo, Clarkson se presentó para interesar al mas generoso de ellos á dar un paso en favor de los desgraciados de África y América: hablóse mucho, y los pueblos aplaudieron; pero rivalidades é intereses particulares impidieron que se adoptase una medida, y el mal parecia aumentarse con los remedios. Desde 1797 los buques británicos llevaban sobre sesenta mil Negros al año, diez mil los Holandeses, ademas de los que se conducian por los de España, Portugal y Francia. En 1826 habia en el puerto de San Maló de doce á quince buques negreros: otros se fabricaban en Marsella; quince habian salido para Nantes, y el crucero inglés, puesto para impedir el tráfico, apresó en el mismo año el *Orfeo*, corbeta inglesa, á bordo de la cual encontró cuatrocientos negros encadenados. Y en 9 de enero de aquel año, aniversario de la sociedad de moral cristiana de Paris, el señor Stael puso de manifiesto el horrible cuadro de los padecimientos de los Negros, y excitó los ánimos enseñando unas cadenas traídas de Nantes, donde se fabricaban para ellos, y una enorme barra de hierro apenas pulimentada, con la cual, durante los dos meses de la travesía, aquellos infelices tenian apretados los pies, obligándoles á estar sobre las infecciones del vómito y de la disentería.

No dejó nunca Inglaterra de emplear los medios que reputaba mas oportunos para la abolicion de la trata; pero la constante propension de esta nacion á ser la dominadora de las demas con artes de incomprensible política, lizo du-

dar si en esta noble empresa atenderia mas á su engrandecimiento que á la filantropía, y si con el derecho de visita aspiraba á detener las naves de sus émulos, al mismo tiempo que con la abolicion de la trata procuraba asegurar el incremento de sus colonias en la India, sostenidas, aunque no por Negros, por otro género de esclavos. Sin embargo, recordáremos aquí con sinceras palabras de gratitud que en 1839 se instituyó en Lóndres una sociedad para extinguir la trata de los negros y civilizar el África, segun la proposicion de Tomas Fowell Buxton, cuya sociedad armó tres vapores que remontasen el rio de Quorra, para concluir con los jefes de aquel país tratados que previniesen tan horrible tráfico, é insinuarles ideas de civilizacion y humanidad.

Y á la verdad estos serán los medios mas eficaces; pero entretanto, si bien leemos en las actas de tan filantrópica sociedad que se enviaron 940,000 libras esterlinas para volver á comprar esclavos, y 330,000 para sostener tribunales que juzguen á los negreros apresados, ademas de los gastos que hace el gobierno inglés en las naves que vigilan, y de veinte millones para indemnizar á los propietarios despues de declarada la emancipacion de los esclavos en todas las colonias inglesas, tambien leemos que en el año 1838 la trata fué mas horrible que nunca, principalmente la hecha por los Portugueses, tanto que ascienden á ciento cincuenta mil los Negros vendidos en América, y á cincuenta mil en los mercados mahometanos (1). El bey de Túnez en diciembre de 1842 proclamó libre todo esclavo nacido en su regencia, en lo que le imitó el emperador de Marruecos, siendo este un gran paso en favor de la emancipacion.

Es notabilísima la alteracion que experimentan los Negros. Cuando son trasportados del África á las colonias, llegan con la espalda en-

(1) Tomo estas noticias de la obra de Buxton sobre la esclavitud. Segun este autor, por cada 100 Negros que llegan vivos y útiles al comprador, es preciso sacrificar 145 en el viaje, en enfermedades, en la caza, de suerte que África viene á perder anualmente con el tráfico 475,000 personas. La *Cristina*, bergatin español, apresado en 1834, tenia 384 esclavos, de los cuales habian perecido de viruelas en la travesía 132. El *Midas*, brik español, cargó en 1830 562 Negros, que se encontraron reducidos á 369. La *Jeune Estelle*, perseguida por un buque inglés, puso 12 esclavos en botes y los echó al mar. Se calcula que este tráfico produce el 50 por 100. Los esclavos apresados á los negreros y puestos en libertad desde 1828 al 37, fueron 56,000, esto es, 5,600 al año. Pero en el diezmo siguiente hasta el año 47, dícese que fueron importados en Cuba y en el Brasil 635,000 Negros, de los cuales solo fueron arrebatados á los negreros 50,000. ¡Cuán poco aprovechan tantos gastos!

Los Negros que hoy se encuentran en América y en las Antillas, esclavos ó libres, son:

En los Estados Unidos. . . . .	3,000,000
el Brasil . . . . .	3,700,000
Santo Domingo . . . . .	800,000
las colonias inglesas. . . . .	800,000
las españolas. . . . .	700,000
las francesas. . . . .	250,000
las holandesas, danesas, suecas. . . . .	100,000
Méjico y en las repúblicas meridionales. . . . .	500,000
	9,850,000

corvada, el talon saliente, la faz prominente y los labios abultados; sin embargo, el hijo de un Negro y una Negra de esta clase pierde ó atenúa mucho estos caracteres, se aproxima al tipo blanco, y solo persisten el color y los cabellos. Entre los colonos es profundísima la aversion contra los Negros, y grande la distincion entre los blancos y los hombres de color, como en las castas de la India; hay oficios serviles reservados al Negro, y hasta los criados tienen uno á quien mandar; las leyes les vedan el uso de coches y de ciertos trajes por ricos que sean; la costumbre aparta al Negro de los demas hombres en los cafés, en el teatro, y hasta en los bancos de las iglesias; en una palabra, son tratados como seres distintos de nosotros, dándose por razon y disculpa su índole maligna. En efecto, aprovechan todas las ocasiones de ponerse malos, tomando con gusto los mas desagradables medicamentos con tal de poderse entregar á la inercia; toman venganzas atroces y meditadas mucho tiempo, y se entregan completamente á la intemperancia, pero ¿tiene el Europeo, causa de estos vicios, derecho para echárselos en cara?

Nadie se horroriza en las colonias de ver en el mercado vender Negros, y aun de venderlos por sí mismo; y hay en las colonias cristianas republicanos que, como el antiguo Caton, compran Negrillos ignorantes para educarlos y revenderlos mas caros; unos los dan en alquiler para zapateros, sastres, cocheros; otros conceden á sus Negros la facultad de ganarse la vida, con tal que les den una ó dos pesetas, segun se pacta.

Mucho peor lo pasan los que cultivan los campos, bajo la inexorable vigilancia de un capataz, que no se digna comunicar con ellos sino por medio del látigo. Por la noche les arroja su pan y su tocino rancio, y despues los encierra á dormir en sus chozas. Á la menor queja son encadenados por el pié ó la cintura con enormes cadenas, suspendidos de un árbol por los brazos, azotados y obligados á permanecer así veinticuatro horas, siendo muchas veces mujeres las castigadas, y tal vez embarradas del mismo que tan bárbaramente las maltrata. Sus matrimonios son concubinatos, cediéndose las hembras por cierto precio ó alquiler, y sus hijos son educados por el amo con tanto cuidado como los terneros ó los pollinos.

En todas partes tiene el gobierno prisiones, ó sean antros donde se envian para ser castigados los culpados ó pertinaces, con verdugos que cada mañana les dan regularmente cierto número de golpes, á lo cual probablemente se llamará policía correccional. ¡Reflexiónese cuánto deben enfurecerse contra tales tratamientos unos hombres de tan indómita firmeza, y de tan impasible valor como los Negros! Á medida que el señor es mas desapiadado, tanto mas le niegan los Negros el único fruto que espera de ellos, su trabajo, y se obstinan



en la pereza, esperando con gran valor la ocasion oportuna de vengarse, si no de otra manera, suicidándose para causar así á su amo la pérdida de los tres mil francos que pagó por él.

Las leyes dan algunos remedios á la exuberancia de sus males; pero los esclavos las ignoran, y el amo no se da gran prisa á enseñárselas; antes por el contrario, la opresion en que están desde su nacimiento los persuade que son de naturaleza inferior ó solo nacidos para padecer y obedecer, y el terror moral en que crecen no les permite concebir la idea de los derechos. Solo el exceso de un continuo tormento les hace rebeldes, y entónces fugitivos por las selvas, hacen mortal guerra al blanco, matan, incendian, envenenan, y son perseguidos como fieras por perros adiestrados á su olfato, y que al cogerlos los despedazan.

Bajo tanta opresion, dificilmente se desarrollan voluntades robustas para conocer y allanar la larga carrera que conduce á la libertad, y solo saben que un cerdo y una docena de huevos con los años pueden producir cuanto basta para rescatarse. Si con pequeños ahorros y trabajos extraordinarios acumulan un tenue peculio, la ley obliga al propietario á aceptar el rescate; las mujeres le obtienen á menudo empleando la corrupcion. Entónces reciben una carta de libertad, que llevan siempre consigo para presentarla en caso necesario; la mayor parte no usan de ella y continúan sirviendo á su señor, contentos de poderla dejar á sus hijos al morir.

Por lo demas la publicidad, que en las asambleas inglesas y francesas se dió hace poco á tales cuestiones, demostró que el problema es mas complicado de lo que aparece á primera vista, enseñando tambien que para borrar las grandes iniquidades, no basta declararlas abolidas, y que el sentimiento y la filantropía pueden si dar impulso, pero no bastan para sugerir los medios mas cautos y conducentes (1).

(1) Un accidente particular se halla en la historia de los Negros. La ley de 1830, una de las mas horribles que jamas haya trazado un legislador, obligaba los Estados Unidos á que restituyeran los esclavos fugitivos, sin mas requisito que la mera demanda del propietario, sin necesidad de prescripcion de tiempo, sin ni siquiera esnechar al reclamado. Era universal la indignacion de las gentes honradas contra los hombres de Estado cómplices de los hombres de dinero; cuando en el suplemento de un periódico de Washington, en el verano de 1831, vino publicada una patética relacion de la muerte de un Negro bajo el peso de los azotes de su dueño. Con aplausos fué leída; tal extension da el autor á su relato, que hace de él un romance que se publica por fragmentos. Se vuelve á imprimir; adquiere fama; ántes que por esta parte del Atlántico llegue á ser conocido, van ya expendidos cincuenta mil ejemplares. Se aventura cierto editor inglés á hacer de él una edicioncita, no creyendo que pueda Europa tomar interes por unos padecimientos que la son ajenos; y may al contrario, se esparce con la mayor rapidez; sigue el editor por espacio de un mes á vender diez mil ejemplares por día; de repente se traduce en todos los idiomas; solo en París se hacen setenta y dos ediciones, doce en alemán, dos en holandés, y lo mismo en español, dinamarqués, flamenco, armenio, magiaro, italiano, y esto en el transcurso de nueve meses de haberse dado á luz; se sacan de él muchos dramas; es prohibido por el vapo con motivo de los insultos que, segun la moda da aquellos días, echa al dominio temporal. De

## CAPÍTULO VI.

Méjico (1).

Veíanse maravillas en el país descubierto por Grijalva, y contábanse aun mayores; por lo cual Velázquez, gobernador de Cuba, hizo ánimo de averiguar lo que habia de verdad; pero falto de valor y de talento, trató de confiar la empresa á un hombre de gran valor y de talentos no temibles, que se contentase con una recompensa, y dejase para él la gloria y el provecho.

Hernán Cortés, natural de Medellín en Estremadura, de familia noble como el sol, pobre como la luna, de las cuales hay muchas en España, educado cuidadosamente para el foro, le abandonó muy luego por las armas; entusiasmado despues con lo que se contaba del Nuevo Mundo, marchó de diez y nueve años á la Española, é hizo con Diego Velázquez la expedicion á Cuba, donde demostró que unia al valor la perseverancia y la franqueza propias para ganar los ánimos. Á los treinta años permanecía todavia confundido entre la turba que afluíá á América ganosa de empresas, hasta que sabiendo que Grijalva habia descubierto la Nueva España, el gobierno, siguiendo el acostumbrado sistema

Cortés  
1485.

unos dos años á esta parte ya no se habla de él, y hoy mismo no todos entenderán que aludo á la *Cabana del tío Tom* de Henriqueta Boecker Stowe.

(1) Relaciones de Cortés del año 1519, 20, 22, 24, la primera inédita, las demas insertas en la obra de GUNDEUS, *Novus orbis* (Basilea, 1535, y RAMUSIO, *Delle navigationi e viaggi* (Venecia, 1606).

COMARA, *Hispania victrix: Historia de las Indias*. Medina del Campo, 1533.

G. DE ACOSTA, *Historia natural y moral de las Indias*. Barcelona, 1591.

JUAN DE TORQUEMADA, *Monarquía indiana con el origen y guerras de los Indios occidentales, de sus poblaciones, descubrimiento, conquista, conversion y otras cosas maravillosas*, etc. Sevilla, 1614, 5 tomos. Es la obra mas completa sobre la antigüedad de Méjico, aunque falta de critica y de gusto.

SOLIS, *Historia de la conquista de Méjico, poblacion y progresos de la América Septentrional*.

ROBERTSON'S, *History of America*. Londres, 1757.

CLAVIGERO, *Storia antica del Messico* (hasta la toma de la ciudad). Cesena, 1780 — 4: obra notable.

ALEX. DE HUMBOLDT, *Essai politique sur le royaume de la Nouvelle Espagne*. Paris, 1841. — *Voyage aux régions équinoxiales du Nouveau Continent*. Ademas de los viajeros pueden consultarse *Description of the ruins of an ancient city discovered near Palenque in the kingdom of Guatemala in spanish America*. Londres, 1822.

*Antiquities of Mexico, comprising fac-similes of ancient mexican paintings and hieroglyphics, preserved in the... library of Paris, Berlin, Dresden; in the imp. library of Vienna: in the Vatican library; in the Boravian Museum at Rome; and in Spain: by M. DUPAIX, with their respective scales of measurement and accompanying descriptions, the whole illustrated by many valuable manuscripts*, by AUGUSTINE AGLIO. Londres, 1830, 7 tomos. Fué publicada esta obra por la munificencia de lord Kingsborough. El ejemplar que posee el Instituto de Francia se estima en 18,000 francos.

ALEX. LENOIR, *Antiquités mexicaines; relation de trois expéditions du capitaine Dupatix ordonnées en 1805-6-7 pour la recherche des antiques du pays etc... suivie d'un parallèle de ces monuments avec ceux de l'Égypte, de l'Indostan et du reste de l'ancien Monde*. Paris, 1836.

W. PRESCOTT. *Hist. of the conquest of Mexico*. Nueva York, 1843.

4518

de ingratitud, buscó una persona nueva á quien confiar la empresa. Elegido Cortés, tuvo ocasion de desplegar la constancia y valor que le permitieron llevar á cabo grandes empresas con pocos medios. Con diez naves, la mayor parte descubiertas, de seiscientos á setecientos hombres, diez y ocho caballos comprados á enorme precio, trece mosquetes, catorce cañones de poquísimos calibre, se dirigió á conquistar un imperio mayor que el de Alejandro, llevando por estandarte una cruz donde estaba escrito: *Con este signo vencerás*, y con la confianza de convertir y de saquear á los idólatras. Apénas habia partido, ya inspiró celos el entusiasmo que habia manifestado, y se trató de arrestarlo ó separarlo; pero Cortés se habia asegurado la confianza de los suyos, por lo cual, á pesar de las intrigas, siguió su camino con la alternativa de salir victorioso, ó de verse condenado como traidor.

El ancho valle alrededor de los dos lagos de Tezcucó y de Chalco, llamado *Anahuac* (país entre los mares), elevado 2,200 metros sobre el mar, mucho mas que las cimas de los Alpes y que casi todos los lugares habitados, es centro del imperio de Méjico, que se extendía entre el Mar Pacífico y el Atlántico, desde el 14° al 21° de latitud Norte. Habitábanle pueblos de lengua y naturaleza diversas, de poco conocido origen; pero ciertamente antiguos. Las tradiciones recogidas por los primeros analistas, é incluidas en los cuadros históricos de los Aztecas, refieren que el año 544 de Cristo entraron en el país los Toltecas, buscando tierras y climas mejores, los cuales tuvieron ocho reyes que llegaron hasta el año 1052: era pueblo culto, con artes é instituciones buenas, como son los Pelasgos para los antiguos Griegos, y llevaron al país el maíz, el algodón y otras plantas útiles: sabian fundir los metales y pulir las piedras preciosas: introdujeron un calendario nuevo, pues eran muy versados en astronomía, y en honor de Quetzalcoatl erigieron las pirámides exactamente orientadas de Cholula, de Papantla, de Teotihuacan, y la ciudad de Tula por capital, donde el astrónomo Uemazin en el año 708 compuso una especie de enciclopedia que comprendia la historia, la mitología, el calendario y las leyes nacionales.

La razon y los monumentos aseguran que Méjico estaba civilizado muy anteriormente, y quizá los Toltecas no hicieron mas que recoger los frutos de esta civilizacion ó fecundarlos. Sigue la tradicion diciendo, que en medio de su prosperidad, una tremenda sequía destruyó el país y á sus habitantes; que la peste diezmo el resto, y que los pocos que quedaron se confundieron con los vecinos de Yucatan y de Guatemala, introduciendo entre ellos las formas de su culto.

Un siglo despues, llegaron á este país desierto, viniendo tambien desde el Septentrion los Chischimecos, gente mas tosca, que vivia en cavernas, se mantenía de la caza, estaba dividida

1170.

en nobles y plebeyos, gobernada por un rey, y daba culto al sol. Establecidos ya en Méjico, abandonaron su vida salvaje y se dedicaron á la agricultura y á los tejidos. A estos siguieron otras siete tribus atraídas por la belleza del país, y mas civilizadas, los Tlascaltecas y los Acoluos; mezclándose con los matrimonios, adquirieron una superioridad, fundaron diversas dinastías, y sometieron á los demas pueblos para establecerse en el Anahuac, en donde fundaron hermosas ciudades. La denominacion ménos impropia de los indígenas, es decir, de aquella reunion de naciones, parece ser Nahuatltecas.

Pero ¿de dónde provenian? Se ignora: sin embargo, debemos observar que estas invasiones sucesivas sucedieron cuando la caída de la dinastía de los Tsin en la China habia conmovido toda el Asia Oriental; que todos entraron por el mismo sitio; que tenían el mismo idioma y el mismo culto; que construían pirámides de muchos pisos y perfectamente orientadas: concordancias que es imposible suponer que sean casuales. Ellos venian, segun su dicho, de *Aztlan*, que puede traducirse, país de los ciervos ó país de las aguas, nombre que conviene á la Siberia Oriental, aunque es cierto tambien que en las antiquísimas memorias de la China y del Japon no hay vestigio alguno de semejante emigracion.

La nacion de los Aztecas, que era la mas famosa de todas, apareció *cerca de las aguas*, guiada por un oráculo, hácia el año 1244; sus individuos eran pobres é inertes, apénas habian aprendido en el viaje las ventajas del fuego y á producirle, restregando dos pedazos de madera. Un tosco simulacro de madera representaba á su dios Vízilopotli, al cual ofrecian víctimas humanas. Tuvieron que someterse á los Colhuos; pero habiendo tenido ocasion de conocer su propio valor, se emanciparon, y fundaron una ciudad en el mismo sitio en que vieron á una serpiente arrebatada por un águila (1). Llamaron á esta ciudad Tenochtitlan, y los Europeos la titularon Méjico, del nombre del dios Mexi que habia guiado aquella colonia. Allí vivieron pobremente; pero progresando siempre en industria y educados por los sacerdotes de su dios, á quien eran muy aceptas las víctimas humanas. Gobernaban esta nacion veinte nobles, hasta que, á imitacion de los demas pueblos del Anahuac, eligieron un rey, se regularizaron y principiaron á tejer y á fabricar.

No es necesario seguir las vicisitudes de aquellos reyes; baste saber que con su atrevimiento y ambicion fomentaron el imperio de Méjico, sujetando las ciudades y los Estados vecinos. Ahuitzot encontró materiales preparados para construir un gran templo (*teocal*), en el cual se trabajó por espacio de cuatro años, durante los cuales emprendió tantas guerras, que en la consagracion del templo llevó en procesion sesenta

1462.

(1) Estas fueron despues las armas del nuevo imperio.